

Autonomía y diseño. Consideraciones acerca del texto de Arturo Escobar (2017) desde la Argentina

María del Rosario Bernatene⁽¹⁾

Resumen: Si bien su Objeto de estudio principal son las organizaciones comunales, con sus mundos y modos de subsistencia, la lectura de este libro produce consternación en el ámbito de proyecto, ya que propone una epistemología y ontología del diseño sin sujetos, objetos ni procesos, sin relevar currículas académicas ni casos específicos de producciones en Latinoamérica. Coincidimos con el autor en que gran parte de la capacidad para construir mundos ha sido minada significativamente por el colonialismo, la evangelización y el “desarrollo”, que conllevan el extractivismo, tanto de recursos como de datos, creando insostenibilidad. A su vez, resulta particularmente convocante su propuesta de un diseño “futurizante”, que permita lograr “un balance desde una cultura de la relacionalidad y de la biología del amor”, prácticas a las que entiende como “disoñar”, al poblar el diseño de sueños y soñar para crear. (p.359) “Propuestas de diseño que se hagan responsables de los futuros que materializan,” citando a Tonkinwise (2015). Sin embargo, su enunciado respecto del rol que cumplen las universidades es particularmente provocador y requiere réplica: “¿no es la universidad una de las fuerzas más eficaces de ocupación ontológica de la vida y de los territorios de la gente, junto con el Estado, la economía, la policía y los ejércitos?” (p. 370) “Serán capaces los diseñadores de disuadir a públicos poco reflexivos para que no sucumban a las actuales imaginaciones patriarcales y capitalistas?” (p. 368). El presente trabajo pretende contribuir a este debate, partiendo del análisis de las principales categorías propuestas por el autor, en base a la filosofía política y la historia conceptual, tales como la propia noción de “autonomía”, “pluriverso”, “ontología relacional” y “comunalidad”. Se analiza también la tendencia a subjetivar las categorías de “Modernidad”, “Técnica” y “Diseño”, que las entiende de modo unívoco, por fuera de las políticas consustanciadas con ellas.

Palabras clave: Decolonial - Autonomía – Transición – Comunalidad - Diseño

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 31]

(1) Ver CV en pág. 32

Introducción

Éste es un texto difícil, no por la dificultad en entenderlo, sino porque despierta emociones encontradas. Se lo aprecia, porque dice cosas que siempre quisimos escuchar, y a la vez provoca desaliento y rechazos.

A poco de andar, cualquier lector, alumno, docente -o diseñador a secas-, advierte que nunca podrá cumplir con todas las expectativas de diseño autónomo y ontológico que el autor pretende. Y eso desmerece la lectura, ya que, si esos objetivos no se pueden alcanzar, no vale la pena pelear por ellos. Lo cual es una lamentable recepción, dado que el texto contiene reflexiones memorables sobre la relación cultura-naturaleza y comunalidad a las que no se suele llegar en la bibliografía habitual del diseño.

La mayor virtud de este libro es su capacidad heurística para despertar la imaginación y vislumbrar futuros mejores. Su mayor debilidad reside en un abordaje restrictivo de los conceptos sustanciales que utiliza y una tendencia a volver innecesariamente antagónicas, multiplicidad de contradicciones con las que convivimos a diario.

Por este motivo, para proceder a su análisis, nos valdremos de la perspectiva historiográfica de la Historia conceptual como base, (Koselleck, 2004); (Palti, 2026); (Rosenvallon, 2003) que se entrecruza con aspectos de filosofía política, perspectivas decoloniales y la propia historia del Diseño industrial.

Asimismo, buscamos articular estas perspectivas con un necesario sustento empírico que ilustre las afirmaciones y nos permita arribar a una posición equilibrada entre decolonialismo y modernidad.

Vale aclarar que las experiencias y ejemplos que compartimos son de la Argentina y que los comentarios también están realizados desde una perspectiva situada en este lugar del mundo, en relación con los demás. Esto es importante decirlo, ya que los estudiantes de diseño provienen de los más diversos puntos geográficos, pero la mayoría de las universidades y escuelas de diseño se sitúan en zonas urbanas, lo que explica desde el vamos, cierta disonancia cognitiva con varias propuestas del autor, emanadas de su experiencia con poblaciones ancestrales radicadas en regiones alejadas de los centros urbanos.

Alcances y Limitaciones

Los mayores intereses del autor radica en el diseño para la transición y la futuridad en base a la sostenibilidad, defensa de la biodiversidad, de la diferencia cultural y ontológica y de la diferencia epistémica con los pensamientos colonizadores, patriarcales y capitalistas. Propicia la categoría del “buen vivir”, la búsqueda de la racionalidad a través de la autonomía y su apuesta por un pluriverso. En resumen, el autor no piensa en “cambiar el mundo, sino en crear mundos nuevos”. (p.303)

Sus principales consignas, bien documentadas, que enriquecen la formación en diseño, están dirigidas hacia:

- *la convergencia entre la ecología y la ‘justicia social’;
- *la configuración de entornos socio-naturales,
- *la eliminación de los dualismos (sujeto-objeto, yo-otro, nosotros-ellos, materia y espíritu, naturaleza-cultura, entre otras) presentes en la racionalidad;
- *la necesidad de examinar cómo los objetos y las instituciones incorporan lógicas de poder y normalización;
- *replantear el desarrollo y la reducción de la pobreza en términos de innovación y diseño con enfoques colaborativos,
- *evitar el régimen cultural del individuo basado en el mercado y el patriarcado,
- *propugnar el co-diseño y la colaboración dialógica,
- *establecer un espacio de “cuidado del mundo”;
- *instalar el pensamiento relacional del diseño-con-la naturaleza;
- *transformar nuestras acciones rutinarias en formas de comportamiento ecológico, abandonando la visión antropocéntrica que concibe a la naturaleza como una “reserva” material y semiótica que podemos apropiar,
- *amplio reconocimiento del rol que cumplen las mujeres en defensa de la tierra y de la vida.

No obstante, hay obstáculos lingüísticos y conceptuales que impiden la asimilación y apropiación de estas consignas.

Desde nuestra óptica, la principal limitación a la hora de propiciar un diálogo, se produce al definir las categorías con las que Escobar arma su árbol conceptual, tales como: Diseño, Modernidad, Ontología, Desarrollo, Política del diseño, Ciencia y técnica modernas, Sostenibilidad, Autonomía e interculturalidad. El autor tiende a identificar cada categoría con alguna de sus posibles significaciones, sin advertir que cada término, sobre todo estos conceptos fundamentales, conllevan un historial de significados, según quién los anuncie y en qué contexto. Lo que, en palabras de Elías Palti (2026 p. 10) se refiere a “la radical historicidad de las formaciones conceptuales”. Por lo que, para discutir estas categorías, nos apoyamos en la perspectiva historiográfica de la Historia conceptual. El historiador R. Koselleck, (2009) nos advierte:

“Concepto no es cualquier término, sino *aquél que alberga grandes disputas por su significado, que aglutina grandes campos de experiencia, que condensa capas de significación de distintos momentos históricos.*” (Revista *Anthropos*, 2009 p. 223)
 () “Los conceptos fundamentales, sin los cuales no es posible una historia política “son polémicos, porque distintos hablantes quieren imponer un monopolio sobre su significado”.

El trabajo se detiene en analizar los principales conceptos nombrados, ya que, al eliminar la polisemia, se elude el trabajo de rastrear las diferentes interpretaciones que han despertado estas categorías, incluso dentro del propio campo decolonial. Al descartar de plano el análisis del uso contextualizado del término, se omite esa disputa política fundamental sobre *qué se pretende modernizar y qué no, o qué tecnologías adoptar en cada situación.*

Está claro que no se trata aquí de un debate con teorías decoloniales, sino del modo como Escobar incorpora parte del pensamiento decolonial en el diseño.

Diseño y Proyecto

Visto desde la experiencia argentina, la primera consideración que podemos hacer es respecto de la noción de “Diseño” que plantea el autor, con la que resulta difícil familiarizarse.

“lo que actualmente se llama “diseño” implica el uso intensivo de recursos y gran destrucción social y material: el diseño es fundamental para las estructuras de insostenibilidad que sostienen el llamado mundo moderno contemporáneo”. “Constatar que la crisis ambiental es una crisis de diseño” (p.107) () “un enfoque ontológico mostrará que el diseño moderno ha sido fundamental para la creación sistemática de insostenibilidad y la eliminación de futuros (desfuturización) (p. 122) “¿Qué es el antropoceno, si no el resultado de opciones de diseño, incluso un diseño”? (Escobar, 2017 p. 63)

Aunque luego reconoce nuevas tendencias hacia el diseño colaborativo, al no realizar una investigación por las distintas formas en que la noción de diseño es incorporada en las universidades de Latinoamérica, no sólo sustancializa y sobrevalora al diseño como si fuera un ente autárquico, responsable per se, sino que, de hecho, da una visión unívoca, homogénea y, finalmente, empobrecida del mismo. En lugar de utilizar el atajo fácil de estigmatizar las prácticas de diseño en general, convendría que el autor pudiera detenerse en analizar y criticar cuáles fueron y cuáles son las políticas y los diseños no sostenibles “que destruyen las sociedades” y cuáles no.

Por otra parte, en Argentina no utilizamos el concepto de Diseño tal como lo usa el autor. Privilegiamos hablar de disciplinas proyectuales, con variadas metodologías de proyecto, originalmente basadas en la noción de “proyectualidad” y “proyectación”, acuñadas por Tomas Maldonado en la escuela alemana HfG Ulm (1953-1968) y descritas por su discípulo Gui Bonsiepe (1999 cap.16). A diferencia de la noción de diseño de cuño anglosajón, en la HfG Ulm se entendía al proyecto como gesta liberadora o emancipadora de las coacciones impuestas por el mercado, tal como espera Escobar, sin la obligación de vender, de gustar, de competir. La noción de Proyecto, bien moderna por cierto (Koselleck, 1993) es mucho más abarcativa que la noción de Diseño, ya que permite ver más allá del producto e incorpora una decidida orientación socializadora, “que ayude a generar un mundo más equitativo, más justo, donde los problemas del medio ambiente, de la ecología, etc. se incorporen racional y naturalmente al quehacer proyectual” (Maldonado, 1997, p. 158). El Proyecto atiende al ecosistema y al entorno social del producto. En la noción de Proyecto de cuño ulmiano, la dimensión ética basada en valores socializadores que persigue un acceso equitativo es ineludible, en el diseño puede estar o no. (Maldonado,1993); (Bonsiepe, 1978); (Bozzano, 1998); (Caló, J. 2012, 2015)

En las primeras instituciones académicas de diseño de Argentina, como la de Mendoza en el '58 y La Plata en el '62 -aunque luego se extendió a las demás- la óptica ulmiana estaba en la base de los programas, incluso con influencia del propio Tomás Maldonado, siendo director en la Hfg Ulm. Esta orientación social de los proyectos siempre estuvo presente en la mayoría de los procesos formativos. Sin contar que, en Argentina, excepto en tiempos de dictaduras, la mayor parte de las universidades han sido espacios de libertad y resistencia a la opresión, desde donde emergieron las mayores innovaciones tecnológicas y sociales para beneficio de las comunidades. Por lo que no es justo equiparar nuestras universidades con fuerzas policiales y de ocupación, como piensa el autor, citado en el Resumen.

Si bien compartimos lo que Escobar cuestiona, sobre la racionalidad de los procesos proyectuales, apoyados en los avances científicos y en la orientación dualista de las premisas ulmianas, esta orientación ha sido ampliamente revertida. El dualismo, no restringible a la Modernidad, sino presente desde la filosofía griega, se asentaba especialmente en las polaridades: cultura /naturaleza, cognitivo/emotivo y arte/técnica. A partir de los 2000, estas dualidades se fueron diluyendo en los programas curriculares, incluyendo la ecología, el sentir y las emociones, presentes hasta en el marketing. (Norman, 2005) (Greymas &Fontanille, 1994) Vieira Caldas, S.(2021).

Todavía resta trabajo para desarmar las categorías metahistóricas espacio-temporales, basadas en comparaciones progresivas, que “conllevan la perspectiva temporal del adelantamiento o del retraso”, (Koselleck, 1998 p. 310) como las dicotomías centro/periferia, civilización/barbarie, entre otras. En particular, acercarse al modelo europeo o norteamericano -y ahora China- todavía significa modernización y progreso, mientras nuestras sociedades eran/son vistas desde la perspectiva del «atraso».

No obstante, también en esto se ha avanzado. A partir de la crisis del 2001 en Argentina, surge en las universidades, un fuerte movimiento de revaloración del territorio, con multiplicidad de iniciativas basadas en los recursos locales, sobre todo para los estudiantes provenientes de pueblos del interior sin industrias, enfocados en la producción agraria, artesanal y semiartesanal. Innumerables experiencias barriales y comunales, participativas y solidarias, con cooperativas de artesanos de Delta del Tigre, internos del Hospital neuropsiquiátrico Borda, Municipios del conurbano, acompañamiento de microemprendimientos “Manos a la Obra”, entre otros, (Galán, 2011) se extendieron a varias facultades y centros de diseño, financiados por el Estado o por entidades público-privadas. Enseñanzas que quedaron asentadas en Jornadas y Congresos de varias universidades, como Córdoba, La Plata, Mendoza, Rosario, FADU-UBA y Brasil. (Bernatene, Galán 2004), (Bernatene, 2008), (Caló, 2015).

Asimismo, desde el 2000, tanto el Instituto para la Agricultura Familiar (IPAF) del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Ministerio de Ciencia y Tecnología (Mincyt) con su “Plan Nacional Argentina contra el hambre” (2021-2022), y otros de entes provinciales, desarrollaron numerosos proyectos sociales en todo el país. Por ejemplo: provisión de redes de agua potable, soberanía alimentaria, saneamiento ambiental y cicatrización de territorios, revalorización de la producción de pueblos originarios, recuperación de la memoria de la colonialidad y de los crímenes de la dictadura. En paralelo, no exento de tensiones, se

trataba de fortalecer a pequeños productores y a los eslabones más vulnerables de las Cadenas Globales de Valor, a través del co-diseño, buscando descentralizar los sistemas de producción de alimentos, caso del INTA-IPAF. (Justianovich, S., Battista, E., & Ocampo, F. D. (2024). Por lo que muchas de las críticas de Escobar tanto al Estado como a las universidades resultan infundadas.

Por otra parte, vincular la categoría de diseño con la Modernidad es tan solo una de las maneras de historizar, pero en realidad, el diseño está presente desde el comienzo de la humanidad y todo el mundo antiguo. Por citar algunos ejemplos, allí están los excelentes diseños de las culturas pre hispánicas en Latinoamérica, como la hamaca caribeña; la clepsidra (o ladrón de agua) entre los griegos; la porcelana china; la escritura islámica y las sandalias ergonómicas para todos los talles de los numerosos legionarios romanos que debían caminar los kilómetros del imperio en las cuatro estaciones. A esto habría que sumarle el ejemplo del estribo, diseño fundamental para la caballería y el Feudalismo en la Edad Media, y la Heráldica, como eficaz ejemplo de diseño para la comunicación, entre muchos otros.

Diseño del sujeto y las comunidades como ontología

El segundo aspecto divergente respecto de las propuestas de Escobar, es sobre la pretensión, - demasiado ambiciosa por cierto-, de “rediseñar lo humano” (p. 216) pasar al “diseño del Sujeto” “como una práctica transformadora, con un amplio rango de acción, “desde diseños modestos y mundanos hasta *transiciones civilizatorias*” (Escobar, p. 31, 35, 67). (cursivas nuestras).

El autor no da cuenta que esta proposición ya se realizó anteriormente, a principios del siglo XX, sobre todo en la escuela Vhcutemas de la URSS (1920-1930) post revolución bolchevique, en la escuela Bauhaus (1919-1933) y en la Hfg Ulm (1953-1968) alemanas, quienes abogaban por la ruptura del orden burgués y la constitución de “un hombre nuevo”. Aicher, sobre la HfG Ulm nos dice: “Se trataba de un contra-arte, de un *trabajo de civilización, de cultura de la civilización*”. (Aicher, 1991, p, 83, cursivas nuestras). Del mismo modo que la experiencia de la Asociación Arte Concreto-Inventiva del '44 en Argentina, pensada para “que contribuyera a *revolucionar las condiciones de existencia de los pueblos a través de su revolución estética y política*.” (Crispiani, 1997 p. 63). Sin olvidar al Grupo de Gui Bonsiepe en el Comité de Investigaciones Tecnológicas de Chile (Intec), durante el gobierno de la UP de Salvador Allende entre el '71 y el '73, violentamente terminado, con varios diseñadores tomados prisioneros, sometidos a tortura y liberados en los años siguientes. “Fue una acción institucional entre muchas, que perseguía el objetivo de hacer posible una *nueva sociedad* llamada a ocupar un lugar central en la historia no solo del siglo XX, sino de la humanidad.” (Crispiani, 2011, p. 377, cursivas nuestras) El cierre violento de las primeras escuelas nombradas, mediante la represión, la persecución y el exilio de sus integrantes, sumado a las experiencias propias y chilena, debiera proporcionarnos algún aprendizaje: no son los ambiciosos programas de diseño

los que moldean las sociedades, sino las disputas de poder de los contextos donde éstas se insertan.

Sin quererlo, o sin advertirlo, la propuesta de Escobar es heredera directa de esta ética moderna de principios de siglo XX, basada en las aspiraciones marxistas de transformar el mundo, la que propone un trasfondo *épico* al diseño, responsable de establecer una gesta, que “genere una nueva tradición” (Escobar 2017, p. 205) con contenido emancipatorio y liberador. Si bien Escobar se distancia de la filosofía marxista y procura una actividad con las comunidades, le inculca a la práctica de diseño una intencionalidad “fundacional” revolucionaria, de creación de mundo, que concibe como “ontológica”.

Desde nuestra visión, el diseño puede favorecer ciertos hábitos y conductas, pero no los determina en absoluto. Esta observación va en consonancia con las inquietudes formuladas por Ahmed Ansari en torno a la capacidad del diseño como “actividad formal para materializar el cambio que se busca en el mundo” (Ahmed Ansari, 2025 p. 17). Es preferible concebir las prácticas de diseño como una contribución mucho más modesta en la construcción del imaginario social sobre el que vamos a vivir, acompañando los intereses sociales que deseamos proteger, como aliados o colaboradores. Esto no restringe objetivos más ambiciosos, pero hablar de diseño ontológico del “ser-en-el-mundo” (Escobar, p. 216), implica un sesgo totalizador y omniabarcativo, similar al que pretendemos evitar.

Modernidad

Escobar cita a Fry cuando señala la singularidad del “salto hacia la insostenibilidad que conlleva la Modernidad.” (p. 214) Podríamos responder rápidamente: ¡la Modernidad no! Los abusos de los programas imperiales, esclavistas y concentradores de capital de ciertas coronas europeas, que -a pesar de arduas resistencias y luchas independentistas- pusieron la mayor parte del globo a su disposición.

“No existe la Modernidad en general. Solo hay sociedades nacionales, cada una de las cuales se moderniza a su modo,” afirma Jeffrey Herf (1993, p. 17) en su estudio sobre el Modernismo reaccionario en la Alemania de Weimar y el Tercer Reich.

Al no dar cuenta de las distintas formas en que se ha concebido una categoría histórico conceptual tan compleja como la de “Modernidad”, estudiada y debatida por tantos autores (Dussel, 1992); (Mignolo, 2000, 2010); (Koselleck, 1993); (Le Goff, 1991); (Habermas, 2008); (Maldonado, 1990); (Vattimo, 1994) (Latour, 2022) entre otros, Escobar trata de imponer un “monopolio sobre su significado”, al decir de Koselleck (2004). Con este recurso, rehúye la responsabilidad de identificar en ella, los verdaderos sujetos y corrientes políticas colonialistas que pusieron al diseño bajo sus propios objetivos de extractivismo, riqueza y dominación, a diferencia de los que la sufrieron o quedaron al margen.

Asimismo, Escobar utiliza el recurso argumentativo de señalar a la Modernidad como el origen de la colonialidad y las consecuencias “maquínicas” de la técnica moderna. Es difícil no asociar su argumento con la estrategia discursiva heideggeriana de apelar a “la estructura de emplazamiento” como “modo destinal de hacer salir lo oculto que provoca

la esencia de la técnica” (Heidegger, M. 1994, p. 31-33) para no dar cuenta del particular uso que los nazis y los diferentes fascismos hicieron y hacen de la técnica moderna.

El autor también considera al diseño “una tecnología política fundamental de la modernidad” (p. 96). En vez de esto, hay que reconocer que *ciertas* políticas tecnológicas perversas de la modernidad, han utilizado al diseño para producir sus instrumentos de expansión imperial y de guerra. Pero también ha sido fundamental para otras políticas públicas basadas en procedimientos democráticos destinadas a beneficiar a vastos sectores de la población, no solo a una minoría con afanes de lucro y explotación.

Política del diseño

En resumen, en lugar de “acusar a la economía política del diseño” (p. 137) o “radicalizar la política del diseño” como pretende el autor, sería necesario radicalizar primero la política en general, para que luego prosperen los proyectos de diseño que benefician tanto a comunidades indígenas como a las poblaciones rurales y urbanas. De lo contrario, sucede lo que en Argentina y otros países, que, con la política de achicamiento del Estado, se desmantelan o desfinancian servicios públicos como los FFCC, hospitales, universidades e industrias en general y quedan truncos o suspendidos muchos proyectos comunitarios y de infraestructura, de modo que solo se beneficia una élite importadora.

Razones por las cuales, las consignas sobre la autonomía en base a liberarse de la “forma-Estado” (p. 305-316), debe ser analizada en cada contexto, sin obviar las relaciones de poder.

Al rehuir el tratamiento de las consideraciones económicas, el autor no considera en absoluto, quién/es se van a ocupar de financiar los proyectos comunitarios que beneficien a los sectores más empobrecidos. En la forma que Escobar aborda la cuestión política, se evita debatir sobre programas políticos y productivos, cuestiones institucionales, constitucionales y del propio ejercicio de la democracia.

Ecología y Sostenibilidad

Es cierto que un cambio en los estilos de vida de ciertos sectores consumistas es necesario, en concordancia con políticas de decrecimiento. También es cierto que las soluciones del desarrollo sostenible y la economía verde no son suficientes, pero no por causa del diseño o la técnica moderna, como esgrime el autor, sino por los programas políticos y tecnológicos que ralentizan, desalientan, desfinancian o directamente impiden la aplicación de leyes y programas de sustentabilidad. El proyecto de anulación de la ley de glaciares en Argentina es un ejemplo de ello, entre cientos de programas ecológicos anulados, aquí y sobre todo en EEUU. Como no hay vida sin huella ambiental, son y serán inevitables los conflictos y disputas de poder por el tamaño de esas huellas.

También es cierto, que, al menos en Argentina, ya desde los '90, los estudios sobre Ecodiseño e impactos ambientales se han incorporado en Seminarios y materias de las carreras de diseño, a través de muchos métodos: ACV, SACV, Economía Circular, Triple sustentabilidad, Triángulo de los saberes, entre otros. (Bernatene 2023) (Canale, 2009, 2010, 2012, 2018, 2021) (Battista, 2015) Pero no es cierto que en todos lados estos estudios desemboquen o refuercen programas colonialistas, como afirma Escobar maliciosamente. Lo que hace falta es *la decisión política* para no tomar el camino fácil del extractivismo, para no tentarse con el negacionismo y producir sustentablemente.

Desarrollo

Similares problemas tenemos con el concepto de desarrollo utilizado por Escobar. Al ser una metáfora biológica, se explica fácilmente su dispersión semántica. Dada su ambigüedad, la pregunta crucial en cada caso es ¿qué es lo que se quiere desarrollar y hacia dónde? Este contenido no está implícito en el término, de ahí su polisemia, que lleva al autor a confundir el término con alguna de las formas en que se lo ha usado en determinado contexto, ya sea social o político, como las ONG o los organismos internacionales. (Bernatene 2023)

Cita el autor: “Hoy diría que el desarrollo ha sido uno de los experimentos sociales más funestos de los últimos 70 años- un gran diseño que se convirtió en pesadilla” (Escobar, 2017 p. 51). Es cierto que por “subdesarrollo” fueron entendidos los países de África, Asia y América Latina, a raíz de una “compleja invención discursiva que tuvo lugar a principio de la segunda post guerra y aún perdura” (Escobar 2017, p. 51). Término que argumenta y justifica la colonialidad. Pero también habrá que hacerse cargo de las derivaciones indeseadas de ciertas consignas en contra del “Desarrollismo” y la industrialización, que, en Argentina, produjeron lo que se ha dado en llamar el “industrialicidio” de la dictadura militar en la década del '70, que dejó 30.000 desaparecidos y más de 15.000 establecimientos industriales menos (Fuente: Censos Nacionales Económicos de 1974 y 1994), con su estela de desempleos. Esta política arrasó con buena parte de la estructura productiva y el diseño propios, impulsados desde los '50 con el utilitario Rastrojero y la moto Puma, de gran raigambre popular, o desde los '60 con la empresa SIAM Di Tella, entre muchos otros ejemplos, fomentados por el CIDI-INTI. (De Ponti, J., Fernández, S. y otros (2002). Devalle, V. (2013). Rey, J. A. (2009)

Ya en la actualidad, estas consignas de “desindustrialización” terminan favoreciendo las políticas de derechización, como el desfinanciamiento y el cierre de institutos de investigación, la mayoría de ellos con proyectos de gran impacto social y ambiental como el CONICET, y los ya nombrados INTA e INTI (Bernatene, 2024). La dependencia por importación indiscriminada y el cierre de 25.000 establecimientos industriales con más de un millón de desempleados en el último año y medio, lo que destruye gran parte del entramado productivo propio. Por lo expuesto, creemos que la contraposición entre programas de autonomía relacional indígena y producciones nacional-estatales, se plantea como una falsa dicotomía, ya que estos últimos agregan valor propio a los recursos, en lugar de exportar solo commodities.

Más allá de lo que se entendió por “Desarrollismo” como corriente política en Argentina (Rapoport,

M. (2006), Altamirano, C. (1998), Bossio García, H. (2020), Vercesi (1999), en la mayoría de las poblaciones a nuestro alrededor, el “desarrollo” no se asocia con programas de ONG’s ni de organismos internacionales, o teoría política, sino que se entiende desde los reclamos por: mejora de caminos, transporte accesible y seguro, provisión de agua potable, financiación para planes de vivienda, semillas gratuitas, jardines y escuelas bilingües, canales para evitar inundaciones, o ¡hacer que vuelva el tren! entre otros. En síntesis, el término “desarrollo” se usa para fomentar lo que los pobladores de determinadas zonas quieren, para favorecer programas desde abajo y responder a los reclamos vitales de los sectores más vulnerables.

Esta necesaria historización y contextualización del término “desarrollo” con sus distintas significaciones, y su deriva del “desarrollismo” son necesarias, ya que en la historia argentina conllevan una larga trayectoria.

Por otra parte, en Argentina han convivido dos modelos de desarrollo que el autor -citando a Illich-contrapone: un modelo industrial y uno convivial. También concuerda con Green, (2015) quien propone una transición de una economía industrial económica a una edad ecológico-cultural o civilización ecológica. No dudamos en afirmar que estas son falsas contraposiciones, ya que, cuando las políticas lo permiten, los conocimientos científicos también han avanzado hacia metodologías y modelos que permiten producir de forma sostenible.

Autonomía

Su principal marco teórico sobre la autonomía se basa en la propuesta de auto-poiesis de Marturana y Varela. Dado que ésta es una teoría ampliamente debatida en la antropología contemporánea, su traslado a las ciencias sociales merece ser revisitado.

El autor menciona “Mientras los modernos ocupan el espacio, los no-modernos ocupan los lugares” (173) Esta aseveración, además de remitir a la noción heideggeriana de “lugar”, favorece una reprochable interpretación maniquea de la modernidad, ya que la ocupación de lugares y territorios es consustancial a la historia de la humanidad. No obstante, el autor explica que la ocupación es un fenómeno mundial que se agudiza dado que los territorios de muchos grupos se han convertido en reservas para el capital global extractivista, lo cual es cierto.

Por lo que propone llamar “diseño autónomo al enfoque que busca contribuir a la defensa de los territorios y culturas”. (p. 154) La lugarización intenta preservar la vida de los territorios y la pervivencia de la comunidad. Por lo que “la lugarización de la acción social, cultural y económica es la autonomía.” (p. 149) Coincidimos en que es necesario un cambio de los valores consumistas, se debe respetar el pensamiento y el estilo de vida basados en el lugar y en relaciones totalmente imbricadas con el mundo natural. A pesar de su difícil compatibilidad, la asociación del concepto de “autonomía” con el de “ontología relacional” merece ser probada en cada lugar.

Ciencia

“La ciencia metropolitana pudo haber estado asociada, históricamente, con posiciones críticas y disidentes, pero ya no lo está y se ha convertido en la tecnología política más importante del autoritarismo, la irracionalidad y la opresión contra la gente y la naturaleza. Como razón de Estado la ciencia funciona como el lenguaje más eficaz de la violencia desarrollista e, incluso, estandariza los formatos de disidencia.” () La ciencia organizada se vuelve ineficaz como aliada contra el autoritarismo y es cada vez más dependiente de intereses creados basados en el mercado” (p. 175)

Un viejo proverbio filosófico dice que “no se deben hacer proposiciones que no podamos sostener con nuestra propia vida.” ¿Dudaríamos en llevar nuestros hijos al hospital público de pediatría, si no han logrado sanarse con otras medicinas alternativas?

Desde Argentina es muy fácil ver que esta aseveración del autor debiera ser exactamente al revés: los gobiernos libertarios (Kymlicka, W. 2002, p. 109) y autoritarios sólo fomentan y financian investigaciones basadas en el mercado y se limitan o eliminan las investigaciones públicas que no lo son: tales como Ciencia Abierta, Medicina intercultural, entre otros. De hecho, se han tratado de eliminar los fondos para hospitales públicos, durante estos gobiernos. Así como se desfinancia la investigación en todos los institutos de I+D que no sean sostenidos por empresas privadas.

Por otro lado, el autor expone un particular encono con la experticia, sin explicar a qué expertos se refiere. En tanto experto, es difícil descalificar a un neurocirujano infantil. Desde nuestra visión, el problema no es la experticia, sino a qué se aplica. Mejor que prescindir de los expertos, es realizar una evaluación ética, política y económica de cada Proyecto con sus modelos y métodos científicos. A este respecto, viene bien la propuesta de Heeks, R., Foster, C., & Nugroho, Y. (2014) quienes citan: “Los modelos contienen las normas y valores de quienes los crean, dando forma al pensamiento de quienes los utilizan (Heeks, 2014). Esto es lo que Fressoli refiere como el poder “enmarcado” de los modelos.” (Fressoli M. A., 2014). Exponer este encuadre requiere respuestas a las siguientes preguntas: ¿Quién crea este modelo? ¿Qué se incluye y qué se excluye en la abstracción del modelo? ¿Qué suposiciones hace el modelo? ¿Quién se beneficia del modelo? Imposible abordar un debate epistemológico u ontológico por fuera de un marco ético-político.

Al hacer enunciaciones tan dogmáticas y extremistas como la que inicia este apartado, que no dan cuenta de la multiplicidad de universos científicos que escapan a la visión del autor, se cae en un reduccionismo abstracto y falaz, que favorece el negacionismo e impide la interculturalidad y el pluriverso.

Interculturalidad

Sin presuponer “la ilusión de la simetría inexistente entre las culturas”. (Dussel, 2016, p. 19) el pensamiento decolonial ha logrado deslegitimar aquel prejuicio occidental por el cual “el otro es de raza inferior, jamás considerado una alteridad dialógica”. (Cangi, 2020, p.208) Tenemos múltiples ejemplos de que es posible un diálogo y una pedagogía abierta a una sensibilidad inter y transcultural, que -al igual que el autor- creemos necesario multiplicar. Contra la herida colonial y el encubrimiento europeo de su accionar desde la superioridad de la raza, el autor nos trae las experiencias de Marisol de la Cadena, Silvia Rivera Cusicanqui que, sumadas a las nuestras con las poblaciones originarias andinas, ejemplo del INTI Bariloche (Zanovello y otros 2025), muestran que el conocimiento y la poética comunitarias en Latinoamérica, son tan importantes como lo conocido de la tradición europea o norteamericana. La interculturalidad también debe extenderse a las aulas, “para aprender del pensamiento indígena sobre la cosmovisión, la cosmoexistencia, la cosmovivencia, la cosmoacción, el cosmoser, el sentipensar y el co-razonar” -al decir del autor- (Escobar 2017, p. 29) es decir, prácticas de conocimiento que refieren a otras epistemes y a una comunidad sin banderas.

La consigna de comunalidad no es fácil de practicar en un entorno multicultural como el de nuestras ciudades. No obstante, lejos de contradecir a Escobar, creemos que la diversidad aporta riqueza cultural y no impide la formación de otros agrupamientos y comunidades transnacionales, que de hecho se realizan, entre inmigrantes, estudiantes, tribus urbanas, rubros productivos, festividades regionales, encuentros musicales, cuidado del barrio o reclamos compartidos.

Conclusiones

¿Por qué es necesario leer el libro de Escobar? Principalmente, porque incentiva nuestra imaginación para orientarnos hacia futuros más promisorios y sostenibles, nos estimula para fortalecer vínculos comunales, alejarnos del antropocentrismo y profundizar el proyectar-con-la-naturaleza.

¿Por qué es necesaria su crítica? Para brindar cierta serenidad a los lectores, en tanto se muestra que la mayor parte de la trayectoria del diseño local no es denostable ni punible, que coincide con muchas de sus consignas y que ya no se trata de encasillar las prácticas entre modernas o no modernas, neo-desarrollistas o pos-desarrollo, ontológicas o coyunturales, sino de evitar la violencia epistémica, tanto multiespecie como de clase, género, raza o religión.

En tiempos de guerra, es necesario reafirmar que mundos míticos y modernos pueden convivir sin colonialidad. Probablemente los diseñadores actuales y del futuro deban hacer equilibrio entre trayectorias divergentes, pero tendrán varias tradiciones culturales alternativas en las que apoyarse, según sea el contexto, la situación y su grado de impacto en las comunidades y la naturaleza. Ni más ni menos que lo que el autor denomina pluriverso.

Bibliografía Citada

- Ahmed Ansari (2025) *Calling for a more critical design studies: appraising decoloniality and post-development in design discourse and practice*, Third World Quarterly 1-19
- Aicher, O. (2007). *El mundo como proyecto*. 1991. Barcelona: Gustavo Gili.
- Altamirano, C. (1998). *Desarrollo y desarrollistas*. Prismas-Revista de historia intelectual, 2(1), 75-94.
- Battista, E., Justianovich, S., Olavarría, M., David Ocampo, F., D'Amico J. P., & Hall, M. (2023). *Diseñar el Estado. La gestión pública del diseño aplicada al microtractor "Chango"*. Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño y Comunicación, (195). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi195.9636>
- Bernatene Rosario y Galán Beatriz. (2004) "Nuevas redes sociales como objetos de deseo para el diseño" y "Experiencias pedagógicas para combatir la pobreza . Propuestas interdisciplinarias para la práctica profesional y la Currícula de Diseño Industrial" 14ª Encuentro Nacional de Etudiantes de Design. Santa María, Brasil. Junio del 2004
- Bernatene, M., Justianovich, S., & Battista, E. (2024). ¿Qué comemos hoy?. *Innovación en Diseño para el fortalecimiento de las Cadenas de Valor de alimentos saludables*. Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos, (225), 239-257.
- Bernatene, M. (2023) *Aspectos filosófico-políticos de la Triple-sustentabilidad. Análisis crítico de Modelos ambientales, sociales y económicos*. UNQUI. Tesis de Maestría en Filosofía. En www.proyectaryproducir.com.ar
- Bernatene, M. (2015). *Historia del diseño industrial reconsiderada*. Universidad Nacional de La Plata, Editorial de la Universidad de La Plata.
- Bernatene, M. y Canale G. Mayo 2008 - *Indicadores de impacto social para las gestiones de diseño y tecnología en unidades productivas de baja escala. Aportes para su construcción*. "2as. Jornadas de Diseño Para el Desarrollo Local" UNC Córdoba -
- Bonsiepe, G. (1999) *Del objeto a la interfase*. Cap. 16 "Tomás Maldonado como inventor del discurso proyectual". Ediciones Infinito
- Bonsiepe, G. (1978). *Teoría y práctica del diseño industrial: elementos para una manualística crítica*. Gustavo Gili.
- Bossio García, H. (2020). *Clave hermenéutica del desarrollismo*. Revista de Historia (Concepción), 27(1), 7-24.
- Caló, J. (2015). *Tradiciones y rupturas en la concepción social del diseño: Vkhutemas, Bauhaus, HfG-Ulm y su difusión en Argentina*. Libros de Cátedra. EDULP
- Caló, J. (2010). *La sustentabilidad de las cooperativas de recuperadores urbanos*. In VI Jornadas de Sociología de la UNLP (La Plata, 9 al 10 de diciembre de 2010).
- Cangi A. (2020) *Geopolítica y memorias de lo sensible. Por una ontología crítica de la identidad*. Revista Hermeneutic N°18, 193-215.
- Crispiani A. (2011) *Objetos para transformar el mundo - Trayectorias del arte concreto-inventión, Argentina y Chile, 1940-1970*. Editorial UNQ, Ediciones ARQ, Pontificia Universidad Católica de Chile / Prometeo
- Crispiani, A. (1997). *Belleza e invención*. Revista Block, 1, 61-70.

- De Ponti, J., Fernández, S., Gaudio, A., Jacob, H., & Mangioni, V. (2002). *Diseño. HfG Ulm. América Latina, Argentina, La Plata*.
- Devalle, V. (2012). *Relatos del diseño*. Hacia un enfoque multidisciplinario de las modalidades de historización de los diseños en la Argentina. *Seminario de Critica*, 176.
- Devalle, V. (2013). *Nuevas propuestas para pensar el surgimiento del diseño en la Argentina*. Jornadas FADU-UBA
- Dussel, Enrique. (1942). *El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad*. Madrid, Nueva Utopía, 1992.
- Escobar, Arturo (2017) *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Editorial Tinta Limón. Buenos Aires
- Galán B. (2011) Comp. *Diseño, proyecto y desarrollo. Miradas del período 2007-2010 en Argentina y Latinoamérica*. Wolkowicz editores- Argentina
- Greimas, A. J., & Fontanille, J. (1994). *Semiótica de las pasiones. De los estados de cosas a los estados de ánimo*.
- Habermas, J. (2008). *El discurso filosófico de la modernidad* (Vol. 3035). Katz editores.
- Heidegger, M. (1994) *Conferencias y artículos*. Cap. I “La pregunta por la técnica” Traducción de E. Barjau . Ediciones del Serbal Barcelona
- Heeks, R. F. (2014). New models of inclusive innovation for development. *Innovation and Development*, 1-12.
- Herf, Jeffrey (1993) *El modernismo reaccionario*. FCE
- Justianovich, S., Battista , E., & Ocampo, F. D. (2024). El diseño de la red y la red en el diseño. La gestión de la participación en el desarrollo de maquinaria agrícola para la Agricultura Familiar. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, (222). <https://doi.org/10.18682/cdc.vi222.11215>
- Kymlicka, W. (2002). *Filosofía política contemporánea: Una introducción* . Oxford: Oxford University Press.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. KOS, 500, 930-1.
- Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de historia. *Ayer*, 27-45.
- Koselleck, R., & Torres, L. F. (2009). Introducción al” Diccionario” histórico y conceptos político-sociales básicos en lengua alemana. *Revista anthropos: Huellas del conocimiento*, (223), 92-105.
- Koselleck, R. (2023). *Historias de conceptos: estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Trotta.
- Latour, B. (2022). *Nunca fuimos modernos: ensayos de antropología simétrica*. Siglo XXI editores.
- Le Goff, J. (1991). Pensar la historia: modernidad, presente, progreso.
- Mignolo, W. (2010). *Desobediencia epistémica: retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Ediciones del signo.
- Maldonado, T. (1990). *El futuro de la modernidad*. Júcar.
- Maldonado, T. (1977). *El diseño industrial reconsiderado*. Ediciones infinito. Buenos Aires
- Norman, D. A. (2005). *El diseño emocional: por qué nos gustan (o no) los objetos cotidianos*. Grupo Planeta (GBS).

- Palti, E. J. (2026). *La nueva historia intelectual II: Reinhart Koselleck y la historia conceptual alemana*. Prometeo.
- Rapoport, M. (2006). *Historia económica, política y social de la Argentina: 1880-2003*. Emecé
- Rey, J. A. (2009) *Historia del CIDI: un impulso de diseño en la industria argentina*. Buenos Aires. Red de amigos CMD Edición Carolina Muzi
- Rosanvallon, P. (2003). *Por una historia conceptual de lo político* (pp. 7-79). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vercesi, A. J. (1999). *La doctrina y la política económica del desarrollismo en Argentina*. Campos temáticos (JEL): B2, (0), E6.
- Vieira Caldas, S. (2021). El poder del diseño gráfico para generar emociones. Universidad autónoma de Barcelona
- Zanovello, L., Martínez, S., Chillo, V., Gogliano, M., Caló, J., La Manna, V., ... & Ejarque, M. (2025). Co-diseño y evaluación de un deshidratador modular híbrido en la Comarca Andina. *Avances en Energías Renovables y Medio Ambiente*, 28.

Abstract: While its main object of study is community organizations, with their worlds and modes of subsistence, reading this book is dismaying in the field of design, as it proposes an epistemology and ontology of design without subjects, objects, or processes, and without considering academic curricula or specific cases of production in Latin America. We agree with the author that much of the capacity to construct worlds has been significantly undermined by colonialism, evangelization, and “development,” which entail the extractivism of both resources and data, creating unsustainability. In turn, his proposal for a “futuristic” design is particularly compelling, one that allows for “a balance from a culture of relationality and the biology of love,” practices he understands as “disdreaming,” by populating design with dreams and dreaming in order to create. (p. 359) “Design proposals that take responsibility for the futures they materialize,” quoting Tonkinwise (2015). However, his statement regarding the role of universities is particularly provocative and requires a response: “Isn’t the university one of the most effective forces for the ontological occupation of people’s lives and territories, along with the State, the economy, the police, and the military?” (p. 370) “Will designers be able to dissuade unreflective audiences from succumbing to current patriarchal and capitalist imaginings?” (p. 368) This paper aims to contribute to this debate, starting with an analysis of the main categories proposed by the author, based on political philosophy and conceptual history, such as the very notions of “autonomy,” “pluriverse,” “Global South,” “relational ontology,” and “communality.” The analysis also examines the tendency to subjectivize the categories of “Modernity,” “Technique,” and “Design,” understanding them univocally and outside of the policies inherent in them.

Keywords: Decolonial - Autonomy - Transition - Communality – Design

Resumo: Embora seu principal objeto de estudo sejam as organizações comunitárias, com seus mundos e modos de subsistência, a leitura deste livro é desanimadora no campo do design, pois propõe uma epistemologia e ontologia do design sem sujeitos, objetos ou processos, e sem considerar currículos académicos ou casos específicos de produção na América Latina. Concordamos com o autor que grande parte da capacidade de construir mundos foi significativamente minada pelo colonialismo, pela evangelização e pelo “desenvolvimento”, que implicam o extrativismo tanto de recursos quanto de dados, criando insustentabilidade. Por sua vez, sua proposta de um design “futurista” é particularmente convincente, um que permite “um equilíbrio entre uma cultura de relacionalidade e a biologia do amor”, práticas que ele entende como “dessonar”, povoando o design com sonhos e sonhando para criar. (p. 359) “Propostas de design que assumem a responsabilidade pelos futuros que materializam”, citando Tonkinwise (2015). No entanto, sua afirmação sobre o papel das universidades é particularmente provocativa e exige uma resposta: “Não é a universidade uma das forças mais eficazes para a ocupação ontológica das vidas e territórios das pessoas, juntamente com o Estado, a economia, a polícia e os militares?” (p. 370) “Será que os designers conseguirão dissuadir o público irrefletido de sucumbir às atuais imaginações patriarcais e capitalistas?” (p. 368). Este artigo visa contribuir para esse debate, partindo de uma análise das principais categorias propostas pelo autor, com base na filosofia política e na história conceitual, como as próprias noções de “autonomia”, “pluriverso”, “Sul Global”, “ontologia relacional” e “comunalidade”. A análise também examina a tendência de subjetivar as categorias de “Modernidade”, “Técnica” e “Design”, entendendo-as univocamente e fora das políticas inerentes a elas.

Palavras-chave: Decolonial - Autonomia - Transição - Comunalidade – Design

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

María del Rosario Bernatene. Diseñadora Industrial FBA- UNLP. Magíster en Filosofía UNQUI, con tesis sobre *“Aspectos filosófico-políticos de la triple sustentabilidad: económica, social y ambiental.”* Docente de Historiografía en el Doctorado en Diseño de UP y de Posgrados en Seminarios de Teoría, Historia y Gestión del Diseño en UnMdP, UNLP, UP, Austral, Univ N. de Rosario. Evaluadora de Proyectos Plan Nacional “Ciencia y Tecnología contra el hambre” - Mincyt 2020-2021 Categoría 1 de Docente investigador (2014) (PNI) - Evaluadora Nacional de Proyectos de Investigación (PNI) Área de Artes y Arquitectura Ministerio de Educación. Coordinadora y autora del libro *“El diseño industrial reconsiderado”*, *“Vivir con un emprendimiento”* (2009) y publicaciones con referato.